

- **LA EMPRESA HOTELERA AÑO 2000**
POR OSKAR A. DIGNOES
- **JOAN MARAGALL HABLA DE TOSSA**
POR MARIO LLEGET
- **CHARLA CON FELIX ROS**
POR JOSE ANTONIO FLAQUER



Como en años anteriores ha vuelto mi amigo Roger. Mi amigo es un inglés de larga y poblada barba. Su barba es limpia, pulcra y bien cuidada. No, no usa melenas ni flequillo, pero si los usara estoy seguro que el aseo y el buen peinado resplandecería también por encima de todo. Viste correcto, normal, sin usar aquellas prendas que al verlas llaman más la atención por estropajosas y sucias que por estrafalarias.

Roger, pues, ha vuelto para pasar sus pequeñas vacaciones pascales. Aquí en Tossa, acompañado como siempre de su familia.

Hombre éste que a parte de venir desde el sud de Inglaterra, para gozar de unos días de descanso, siente un vivo interés por todo lo nuestro. Más su interés no es de efecto comercial. Hombre dado a la observación, sigue con agrado la prosperidad del pueblo tossense. Es el tipo de turista, quizás poco frecuente, que a más de estar sugestionado de nuestra costa y del clima, disfruta confundándose con la gente del pueblo y vivir su ambiente. Es de los que gusta estar entre nosotros.

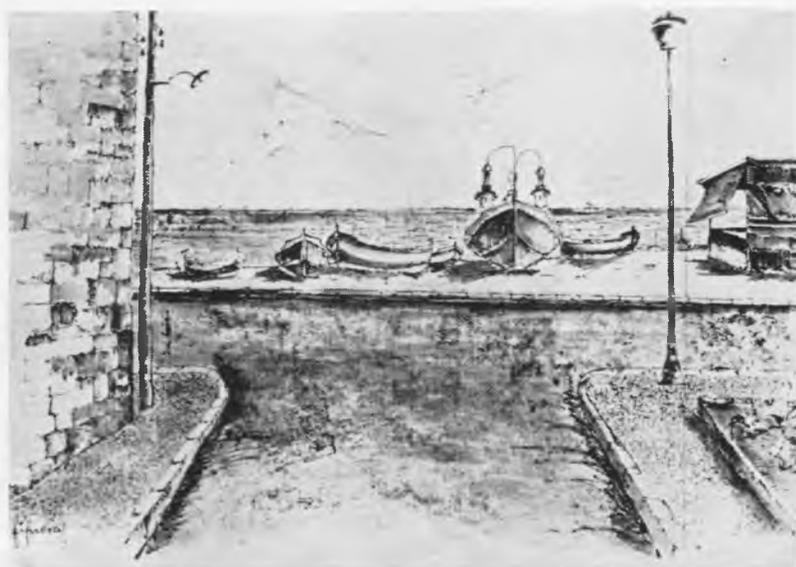
Pero lo que más me place de él es que nunca trata con menosprecio, sino con ecuanimidad y hasta con cierto dis-

la ciudad, por una gran urbe he visto con el natural desagrado como mi traje ha quedado también salpicado de aguabarro y no precisamente por culpa del agua caída del cielo, sino que al cruzar ante nosotros un automóvil sus ruedas se han medio sumergido en un bache, producido por un escape de agua o bien por unos charcos, que dan fe de que unas horas o días antes ha llovido. Así es que cuando llueve torrencialmente, claro está, ¿no hay algunas calles de esas grandes ciudades que se transforman en torrenteras? Y el agua que invade la calzada, ¿es limpia y cristalina?

Continúa diciendo: "Tampoco tiene un solo aparcamiento que no sean las mismas calles sobre polvo o anclados los vehículos sobre el agua".

Que vamos a decir de este problema, que no se haya dicho ya. ¿O es que también es una exclusiva que tenemos aquí?

Y en otro apartado, se preguntaba: "¿Cobra el Ayuntamiento —los Ayuntamientos de la costa— impuestos de los hoteles, tiendas, establecimientos de todo orden? Si es así, ¿a qué atenciones dedican los ingresos? Los centenares de miles de turistas que han pasado por Tossa en los últimos diez años ¿no han dejado ni un céntimo para asfaltar una sola



Pequeñas estampas tossenses

Las calles asfaltadas

mulo, si observa alguna deficiencia. No hace como otros de fuera de aquí y hasta de aquí, que enseguida sacan las cosas de quicio.

De todas formas, no nos paremos demasiado en estas conjunturas y vayamos a lo nuestro. Y lo nuestro es decir que ya tenemos las calles asfaltadas.

Paseando por una de ellas un poco alejada ya de lo que podríamos decir del centro urbano, mi amigo, ha recordado cuando las calles eran de tierra y piedra. A mí, ésta observación ha hecho que acudiese en mi memoria un escrito aparecido en un semanario barcelonés, en el que refiriéndose a esto, comentaba:

"Circula por las calles (aludiendo al turista, en un día de lluvia), convertidas unas en torrentes, otras remansadas en enormes lagos. Cuando pasa un automóvil, el turista se aplasta contra la pared, se mete en un portal si tiene la suerte de tenerlo a mano, trepa por una ventana para no verse bañado de aguabarro. Parecen mariposas multicolores en la pared si se ven desde el auto, a través de las olas de agua sucia que levanta".

No creo debemos mirarnos, al hacer comparaciones, en el espejo feo de las cosas. Pero más de una vez, andando por

calle, para construir una acera? ¿Se va a enriquecer en Tossa todo el mundo menos el pueblo mismo?".

Bien comprendemos que un pueblo por rústico que sea hay que hacer todos los posibles para dotarlo del confort necesario. Pero es precisamente en estos pueblos, antes casi desconocidos u olvidados, donde se ha hecho más patente la necesidad de poner las cosas al día. Donde su puesta a punto ha exigido más trabajo, por la razón de que antes carecían incluso de lo primordial. Puede también que se olvide que su desenfundado auge les ha planteado los más diversos y acuciantes problemas de toda índole. No hay duda que en ciertas ocasiones nos fijamos en cosas un poco superfluas, comparativamente, e ignoramos o queremos ignorar que se han resuelto otras de más trascendencia y envergadura.

En fin, que ya tenemos solucionado éste y otros problemas y deseamos que ello sirva para satisfacción de todos.

Una vez más mi amigo y su familia han pasado unos días entre nosotros y terminadas las vacaciones se han marchado complacidos como siempre. Como complacidos se marchaban antes, que no habían las calles asfaltadas.

JOSE FIGUERAS

(Dibujo del autor)

TOSSA

TOSSA, MAYO 1966
AÑO I - NUMERO 12



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFÍAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
JOHN S. ZODY, DIONIS SERRAT,
ALFONSO CAPDEVILA
Y JOAN CANADELL

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS

DEPOSITO LEGAL: GE. 215 - 1965

CARTA DEL DIRECTOR



EMPEZO LA TEMPORADA TURISTICA

Al iniciarse la primavera la Costa Brava volvió a sonreír ante la espera de la gozosa llegada del buen tiempo, con el que, invariablemente, se pone en marcha la gran rueda del movimiento mundial del turismo. Y la Costa Brava, poseedora de parajes de singular belleza, donde el mar y la montaña se juntan para ofrecer al turista un espectáculo de auténtica maravilla, es punto obligado de la gran riada extranjera que visita nuestro país.

Ahora bien; para todos es conocido el bajón turístico experimentado en la Costa Brava a principios del verano del año pasado. Y como ya se aclaró en su día, la causa no fue de una reducción en la cifra de automóviles entrados por la Aduana de La Junquera, sino que los mismos dejaban a un lado las rutas de la Costa Brava y pasaban velozmente por nuestras carreteras en busca de otros parajes y de unas mejores condiciones económicas. Estos turistas, muchos de los que vienen por la Costa Brava, son empleados de modesto sueldo, comerciantes y artesanos, obreros y oficinistas y gentes, en fin, de economía muy limitada, que también sabe contar y defender lo que tanto trabajo les cuesta ganarse. Y los abusos que unos y otros cometieron, engañando al turista, produjo este toque de alarma que no debió pasar indiferente por las autoridades y por los naturales del país.

Hoy el turismo representa uno de los negocios más prósperos de una nación. Los beneficios, como es lógico, son de dos clases. Directos e indirectos. Los primeros para todos aquellos que viven directamente del turismo. Los indirectos para los otros individuos, pueblos y ciudades. Que la Costa Brava posee el don de una excelente materia prima, nadie lo puede negar. Sin embargo, no se debe creer que los turistas vengan aquí por carecer de otros lugares. Se les tiene que informar por medio de carteles de propaganda, folletos indicadores, y otros medios propagandísticos, y se debe tener muy en cuenta que un turista que sale de España complacido por su estancia en nuestro país, son veinte o más futuros turistas que nos visitarán. Lo contrario es un error y el propio turista, en vez de convertirse en un amigo y aliado nuestro, es el peor paladín a nuestra causa.

Hay que procurar conseguir una mejor política turística, pues el tráfico turístico en auge no depende exclusivamente de unos paisajes, de mar o de sol, sino que el visitante desea —y con razón— un trato cómodo y a precios razonables. Pretender matar la gallina de los huevos de oro, sería tirar piedras sobre nuestro propio tejado. Esperamos que la experiencia del año pasado sea una clara lección para estos hoteleros y comerciantes, y que hogaño sabrán aplicar una prudente limitación en los precios.

JAVIER DALFO

La empresa hotelera año 2000

La tremenda avalancha de visitantes, ávidos de sol y descanso, que inunda anualmente en determinadas épocas a todos los países donde existen síntomas de atracción turística, ha llegado quizás a su momento más crítico en la historia del turismo mundial.

Primero hemos de preguntarnos, "¿quiénes son estos turistas?, ¿de dónde vienen?, y ¿volverán periódicamente o por lo menos esporádicamente?". En segundo lugar vale la pregunta si efectivamente ofrecemos a estos visitantes aquello que ellos precisan física y espiritualmente

te y por otra parte también aquello que ellos esperan de nosotros. Estas son las dos preguntas fundamentales para poder examinar, primero la calidad y las condiciones del "comprador" y luego las características de la "mercancía" que estamos vendiendo en estos momentos y que deseamos y precisamos vender también en el futuro.

Si profundizamos un poco en el estudio tipológico del turista medio actual, entonces llegaremos sin duda alguna a la triste conclusión de que se trata en lo general, no de un turista propiamente dicho, sino más bien de un "visitante ocasional", que, incitado por los comprensibles deseos de lujo (el cual, hasta hace poco tiempo, no podía alcanzar por falta de medios económicos), sigue instintivamente a los cauces del "turismo feudal" de fin de siglo y la época entre la primera y segunda guerra mundial. Ahora bien; mientras que el "turismo feudal" ofrecía características muy concretas de repetición, incluso marcada con cierta puntualidad, las corrientes actuales turísticas llevan en muy pocos casos estas características. El turismo de antaño se dividía generalmente en dos partes: primero el veraneo auténtico, acostumbrado, que se realizaba en el mismo lugar, en el mismo establecimiento de hospedaje y en muchos casos en las mismas habitaciones; segundo en un desplazamiento complementario, generalmente a distancias más o menos largas pero con breves estancias en los sitios visitados. Esta última forma servía exclusivamente a la satisfacción del deseo de conocer sitios y zonas de gran potencial histórico y cultural con el fin de completar en la práctica la educación teórica.

Las dos formas se han juntado en la actualidad y a partir de la postguerra, teniendo las corrientes turísticas modernas unas características específicas que constituyen una mezcla entre el deseo de ver y visitar, pero al mismo tiempo buscar una combinación recreativa de descanso.

He aquí ya las causas iniciales de la crisis que todavía latente, pero con síntomas bien concretos y preocupantes amenazan el buen desarrollo del futuro de esta parte importante en la vida de los pueblos y en el equilibrio eco-

nómico de las balanzas comerciales.

El turista moderno en su gran mayoría, no es viajero consciente, no domina con plenas facultades la planificación y realización de sus vacaciones. Sus decisiones son espontáneas, en gran parte precipitadas, de manera que el individuo no calcula los riesgos, las dificultades y las distintas inconveniencias que se le interponen en los desplazamientos. La elección de la zona o lugar, donde desea pasar sus vacaciones, no depende, ni siquiera de sus propios gustos y necesidades, sino es simplemente una consecuencia de una moda o de una campaña publicitaria bien estudiada por los que han de encauzar las corrientes turísticas.

Hago constar que no me refiero aquí solamente al viajero de masa que toma parte en los viajes colectivos de tipo social o popular, sino también al turista individual que, procedente de la clase media más bien inferior, dispone de vehículo propio y de suficientes ahorros para elegir una estancia prolongada en cualquiera de los países turísticos europeos, sin que tenga que tener en cuenta el gasto que le causa un largo viaje para llegar al sitio elegido.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que lo son precisamente estas corrientes masivas que han creado los vastos beneficios que aporta el turismo a las economías nacionales y a zonas de poca o ninguna rentabilidad industrial o agraria, vale la pena estudiar a fondo la posibilidad de que las mismas no se agoten en un período determinado sino que se adopten las medidas precisas con el fin de asegurar su perduración.

El turismo, al contrario de lo que suele pensarse en los ambientes de los "recién llegados" a la profesión de hostelería, no es ningún fenómeno reciente, sino que ha existido desde que el hombre tiene conciencia y preocupación de mantener su salud, claro está, el fenómeno de los grandes desplazamientos temporales lleva síntomas bien distintos de aquellos de la época romana, en que todo ciudadano de importantes cargos o con otros ingresos buenos, se permitía el lujo de desplazarse a zonas residenciales o balnearios donde se

solía levantar su casa de recreo. Y sin embargo, no nos vendría mal estudiar a fondo los sistemas romanos, aplicados para zonas residenciales, donde sin duda alguna podríamos encontrar gran cantidad de datos, insistentemente defendidos por unos cuantos expertos de hoy, deseosos de evitar el tremendo desastre que en un futuro no muy lejano podría sufrir justamente esta magnífica faceta de la vida humana que en la actualidad es el turismo.

Para llegar al año 2000 nos faltan todavía 34 años y, sin embargo, no estaría mal si empezásemos ya a estas alturas con el recuento de nuestro milenio y los avances, gigantesco en las últimas épocas y paulatinos en las anteriores, que ha registrado nuestra industria de hospedaje. El resultado de este estudio sería asombroso y quizás los resúme-

nes de cada siglo coincidirían únicamente en las lamentaciones de todo viajero sobre la falta y la mala calidad de hospedajes. Estas lamentaciones se referían antaño casi siempre a los "hospedajes profesionales", los cuales existen ya desde las épocas más remotas, mientras que el viajero feudal de la Edad Media, por ejemplo, solía hospedarse en casas y palacios señoriales, los cuales o disponían de servicios perfectos, según el gusto de la época, o los mismos viajeros no hablarían mal de ellos por delgadeza.

Hoy día, el "viajero feudal", no ha desaparecido totalmente, aunque su figura no aparezca en las estadísticas de pernoctaciones que se cuentan a decenas de millones. Para este viajero se han adaptado últimamente y en casi todos los países turísticos, las antiguas mansiones que que-

dan, donde puede vivir a gusto, aunque ya no como "huesped normal", sino como "huesped que paga" o "Paying-Guest", como lo llaman los ingleses. Existe entre estas mansiones y el hotel standard de lujo una casi insuperable diferencia, factor que a los propietarios de este tipo de empresa tendría que importarles mucho.

De manera que también en la época atómica se ha mantenido, bien sea en la estructuración del viajero como en la de la empresa de hospedaje, una congruencia casi completa que abarca desde el medio-ambiente (o sea muros, parques, fuentes, salas de armas, etcétera) hasta la cama, regia y medieval, toda la gama de costumbres de las épocas pasadas.

Donde no es así, es en las empresas hoteleras, sobre todo en aquellas de reciente construcción, las cuales, esquemáticamente, mantienen una pura línea funcional en sus complejos arquitectónicos y en los servicios técnicos y humanos. Si comparamos las empresas hoteleras de los primeros tiempos del turismo moderno, o sea de finales del siglo pasado y principios del nuestro, entonces notaremos inmediatamente una diferencia muy acusada. Me refiero ya al emplazamiento, los parques y jardines, los salones, sin que quisiere entrar en detalles de los servicios humanos que en aquel entonces constituyeron una nota muy característica de la industria hospitalaria. Sin embargo, aquellas empresas ya ofrecieron síntomas de moda, aunque nos agrade tropezar hoy día con alguna de ellas, que sin destrucción de lo pasado, se ha adaptado perfectamente a las exigencias actuales.

Para darnos cuenta de lo que una empresa de hospedaje ha de ser en toda época turística, es preciso repetir lo que es tan archiconocido y tan poco mantenido: "un hotel tiene que ser la sustitución perfecta del hogar". Esto, se ha logrado efectivamente en los Hoteles-Castillos, en Paradores y en alguna que otra empresa hotelera de todas las categorías, pero en la gran masa de hoteles modernos falta totalmente. Como es natural, la sustitución del hogar se refiere únicamente al ambiente y no a las características específicas de



la construcción o de los elementos decorativos del interior. Es aquí donde el hotelero que piensa en el futuro, tiene que variar irremediamente sus conceptos. No es suficiente que un hotel tenga grandes ventanas con bonitas vistas panorámicas, servicios higiénicos con los últimos refinamientos de la técnica moderna, limpieza impecable, etc. Para incitar a un turista a estancias prolongadas y a volver al mismo hotel, es preciso ofrecerle un ambiente propio, inconfundible con otros ambientes en otras empresas. Este resultado se logra únicamente con la aplicación de todos los elementos ar-

caicos que existen en cada lugar y en cada región. Encuestas llevadas a cabo sobre este punto, han dado resultado que no ofrecen duda. El forastero busca en el hotel el contacto con la población visitada, su tradición, su historia y su manera de vivir. Las críticas más desconcertantes del turista actual se refieren casi siempre al hecho de que a pesar de los largos desplazamientos ya no encuentra diferencia alguna entre un hotel en una playa danesa y otro a orillas del Mediterráneo. Y estas críticas no se refieren solamente al complejo hotelero mismo, sino también a las comidas.

Si el ritmo y las tendencias del año 1966 continúan en los próximos 20 años, entonces será difícil distinguir entre un país y otro, ya que la unificación alcanzará también a los últimos y más pequeños detalles. De esta manera, sin que sea necesario que siga el ya bastante notable "cansancio turístico" en la masa viajera actual, cualquier desplazamiento se hace supérfluo, ya que el visitante no encuentra lo que físicamente y espiritualmente necesita y que es precisamente el contraste total del ambiente.

Estamos a tiempo de remediar que la empresa hotelera del año 2000, sea una empresa standard, distinguible únicamente (o por lo menos en algunos casos) por nombres propios de cada nación, que también empiezan a escasear bastante. Será preciso revolver viejas crónicas de viajeros y listas de impuestos para sacar nombres y características propias de las empresas de hospedaje de antaño. ¿No sería (y donde lo hacen lo es) atractivo y conveniente, levantar los viejos Gasthofs, tipo de hospedaje que corresponde hasta un cierto punto a las denominaciones regionales españolas de mesón, posada o venta?, ¿y no sonaría mucho mejor que Motel, justamente esta última denominación española y la primera austríaca, para aquellas empresas donde el automovilista encuentre lo que a él y su vehículo le falta, como antaño lo encontraría el viajero de la diligencia?

Hago mención de este pequeño aspecto de posibilidades que se le ofrecen al empresario y constructor modernos de complejos hoteleros, pero existen tantos modelos arcaicos que no faltaría materia para caracterizar los millares de hoteles que se construyen cada año.

Nuestra época, más que la de los romanos y, bastante más también que la de nuestros abuelos, pretende conceptos muy concretos para la construcción de un hotel. Uno, lo he abarcado ya en el párrafo anterior, indicando que es totalmente equivocado levantar hoteles funcionales sin elementos propios locales o regionales. Pero no se acaba aquí lo que va a ser imprescindible para el futuro y lo es en realidad ya en nuestro momento actual. Me refiero al "espacio vital" para cada huésped de una



empresa hotelera que en lo general se calcula únicamente según las normas reglamentarias del espacio de una habitación. Será preciso tener en cuenta que el turista moderno, procedente de ambientes nocivos, con grandes aglomeraciones, alrededores ruidosos y espacios vitales muy reducidos, necesita amplias zonas y motivos de recreación, factor del que casi sin excepción carecen todos los complejos turísticos modernos.

El visitante deseoso de encontrar descanso en un lugar turístico, necesita, aparte de un ambiente propicio en la misma empresa hotelera un espacio imprescindible al aire libre donde, sin alejarse del propio territorio de la empresa, pueda encontrar su recreación elemental. Para explicarme con más claridad pondré un ejemplo: un hotel-rascacielos (en realidad deberían estar prohibidos estos edificios en la industria de hospedaje recreativo) con mil camas, debería de disponer de una zona verde equivalente a la medida imprescindible de zona recreativa que necesita un hombre procedente de las grandes urbes. Yo no soy médico, pero los hay, y creo que le harían falta por lo menos diez metros cuadrados de "espacio vital" de zona verde a cada huésped. Esto, naturalmente, causaría a los inversionistas-hoteleros un conflicto tremendo en la adquisición de los terrenos precisos, de manera que será necesario que, para prevenir a las casi inevitables aglomeraciones que se registrarán alrededor del año 2000, las autoridades correspondientes, tomen las medidas adecuadas para conservar estos "espacios vitales" en el sector público.

Nuestro mundo se está achicando cada día más y para conservar el incalculable potencial que constituyen nuestros paisajes y nuestros antiguos cascos urbanos, será preciso iniciar ahora la gran lucha contra la aglomeración, la saturación, la explotación sin piedad con que poco a poco van desapareciendo las mejores zonas turísticas en las regiones lacustres de los Alpes y en las playas del Mediterráneo, convirtiéndose en una especie de suburbios de grandes ciudades industriales, con la única diferencia de que ahí las gentes se apiñan vestidas de lige-

ros trajes de baño o de pantalones cortos y sombreros con plumas.

Hará falta que cada día se abran más hoteles para ofrecer alojamiento a los que vienen deseosos de descansar y conocerlos, pero será preciso indagar si lo que estamos haciendo es el puro aprovechamiento de una conjuntura temporal o la creación auténtica de una nueva riqueza encauzada y duradera.

He elegido el año 2000 para demostrar que lo que hace falta en estos momentos es la protección total del potencial hotelero, existente en las distintas zonas europeas, revalorizarlo en donde

se pueda, para acondicionarlo a sus medios ambientes de sabor local o regional y abrir nuevas zonas hoteleras en regiones, hasta ahora no explotadas, bajo el punto de vista del tremendo progreso que sufrirá la vida durante los próximos cuarenta años.

Se que sólo he logrado abordar una mínima parte del gravísimo problema hotelero, pero interpretándolos de manera imparcial serán suficientes para que todos los afectados tomen las medidas pertinentes para salvar una de las fuentes de ingresos más fáciles que existen en las economías nacionales.

OSKAR A. DIGNOES



APUNTES DE VERANO

I

La familia gitana X escrupulosamente ataviada, con relucientes zapatos, enfoca su máquina fotográfica a unos turistas descalzos y que por virtud de una arbitraria economía o frívola comodidad van muy ligeros de ropa.

Han montado sus tiendas al borde de unos pinares a donde antaño ellos acampaban con sus tartanas. Ahora toda la familia canta en un "nigth club" ante un selecto público que no les escamotea aplausos y vive en un hotel de segunda clase, eso sí; pero se codean con los que más y están a la orden del día; se cotizan y son admirados, y se les llama los señores "Fulanos de tal", por efectos de una improvisada dinastía que no se registra en sus anales. Alguno aún sueña con la vieja libertad, los anchos espacios, los claros de luna, pero por lo demás, su estómago y su bolsillo se han adaptado admirablemente al nuevo cambio. Ahora cantan para alguien, sin renegar de su raza ni mucho menos; todo lo contrario.

Son como los hijos del sol de un nuevo sistema planetario que es el que rige actualmente por estas latitudes.

II

El señor Paco, "Paco" a secas como quiere que le llamen todos sus conocidos, ha transformado su reducido bar en un admirable hotel, pero un hotel tal como se registra en todas las guías turísticas, y tal como manda el severo orden de los hoteles de primera categoría.

Si ello lo ha conseguido gracias a la venta de unos terrenos, una viña en concreto, a buen precio, el cambio ha sido tan trascendental que no lo ha podido digerir así como así a pesar de la evidente mejoría de su situación.

El, aparte de su establecimiento, que de hecho dirigía su esposa, fabricaba tapones por cuenta propia sin descuidar los ratos que dedicaba a su viña y, con sus amigos, iba de vez en cuando a hacer algunas de las célebres comidas "Xefles", como las llamaban, en donde tenía ocasión de lucir su gran voz de tenor. Ahora las cosas han cambiado, no fabrica tapones, no tiene viña y sus amigos, semejantes a él, están enfrascados con nuevas ocupaciones, fruto del tiempo; pero le queda su voz, su maravillosa voz y en esto sí que tenía que hallar una solución y la ha encontrado. Un día tuvo la ocurrencia, la feliz ocurrencia, de cantar en el hotel en medio de sus parroquianos.

El triunfo fue espectacular, apoteósico. Ahora, en brazos de la fama, no le dejan en paz y él gustosamente desgrana lo mejor de su repertorio que equivale a las canciones populares de la tierra.

Sólo su esposa no aplaude, no acepta el acto. Ella es severa en todo. ¡Bueno! Menos con la moda, en esto la buena señora es capaz de ir disfrazada o semi desnuda si es preciso, Paco se le ríe. "Si tuviera aún la viña, le dice, sería la ocasión de ponerte como espantapájaros"; ella se irrita, pero Paco canta con su voz de tenor y luego ella se enfurece. Y cada uno tiene que arrinconarse por su lado a las buenas o a las malas como puede.

No obstante, este hotel es uno de los más espléndidos de la Costa Brava y su cocina de las más selectas que en ella hay.

TRES ASPECTOS COSTABRAVENSES

III

Néstor es un joven poeta (flor exótica en su tiempo) que durante años, cada primavera, se enamoraba de una mujer distinta y por ella soltaba lo mejor de su numen. En un período dado de su vida estuvo locamente rendido por una locutora de radio que no conocía más que a través de su voz, pero el efluvio de esta voz representaba para él un suspiro de muy largo alcance, era como una ventana abierta a su alma de poeta con todos los matices y con toda la depuración, o la ausencia visible de lo deleznablemente material; era como si le llegase hasta él el mensaje de un ser querido, que sin conocer esperase.

Pero Néstor es variable y si un amor mata a otro amor, una ilusión mata a otra ilusión, pues todo esto se acabó cuando le llegó "su novia", pero visible de carne y hueso y hermosa como una beldad de concepción helénica. Estaba tumbado, solo como siempre, en la playa, cuando ante él apareció un velero con un solo tripulante: una mujer de rubia y flotante cabellera. Por sus indicios aquella criatura tenía que ser nórdica, su piel, sus mismos ojos azules claros eran como un reflejo de los desiertos helados, de las auroras boreales. Pese a sus distintos idiomas se entendieron y aunque de opuestos climas experimentaron una mutua atracción. A diario se encontraban en el mismo lugar y dándose la mano recorrían la campiña, ella recogiendo amapolas y flores silvestres con las que adornaba su cabellera y él descubriéndole lo mejor de esta tierra y su folklore, empezando por la sardana.

"Su verano" transcurrió como un gorgojo hasta que vino el otoño y ella señaló al norte, su patria y una lágrima estremeció la furia de una ola y ambos sintieron la distancia de los polos.

El no lloró ni tampoco sintió la despedida, se tragó la lágrima y tan sólo giró una página más de su vida.

PEDRO VIÑALS



TOSSA Y EL TIEMPO

Quizá sea buena hora de justificar el epígrafe. ¿Qué significa lo de Tossa y el tiempo, apostilla bajo cuya advocación vengo yo escribiendo hace ya bastantes meses? Porque en el fondo, cuando se quiere temporalizar es menester actualizarse y dejar entrever, por lo menos, un conocimiento del relativismo. Hoy tienen los minutos que se marchan otra consistencia. Ya no son, como antes, un pretexto a la filosofía y a las elucubraciones centradas en la vida humana, en la fugaz juventud y en esos otros motivos más bien románticos, porque entonces se moría por cosas que ya no matan a nadie. No. Algo más hay ahora en el tiempo, y no se me acuse de tonto, porque ya sé que los minutos eran como ahora y no pudieron ser más cortos. Pero hay otra verdad. Para el presente tenemos un módulo de movimiento antes desconocido, y si el mundo era entonces mayor, porque costaba mucho correrlo, también era más inmóvil. Resulta muy cierto que un pasado reciente el método comparativo de verificar la vejez lo constituíamos las solas personas. Las canas y las manos arrugadas. Las venas de la sien acartonadas por la arterioesclerosis.

Y yo no digo que esto no pueda ocurrir todavía en rincones aislados y condenados. Quizá subsistan ciudades envejecidas y envejecedoras. Agrupaciones de casas decrepitas, no tan interesantes como para merecer una restauración ni tan débiles como para caerse y convertirse en escombros. Todavía subsistirán las calles en que los desconchados se perpetúan y en cuyos altibajos bombolean los carros y tropiezan los borricos. No puede negarse que ha de ser así y quizá, tampoco, que ello convenirá a una cierta categoría de seres vivientes, nuestros hermanos. Pero hay en ello algo de siniestro. De presencia inapelable de un pasado, el peor tributo en que las gentes y las cosas se pueden presentar. Lo que fue y en ello se queda ha sido muy poco. Tanto, que ni tiempo siquiera tuvo. Nada de tiempo. Ni un minuto. Sólo el necesario para empezar a desgastarse y a perecer desde el momento en que el artífice, albañil, tejero, estuquista y carpintero —en sitios así nunca habrá electricidad ni calefacciones ni ascensores ni artilugios que obliguen al



multiplicarse de las profesiones— les dio la última mano, que fue darles con el pie para iniciarlas en la carrera destructiva.

En Tossa es al contrario. De un año para otro siempre nos acucia la novedad. La sorpresa de un ambiente que nos fuerza la atención. Un espacio recorrido por cosas y personas, y nunca para detrás. No hay desgaste, sino engaste. Acumulación reflexiva de complementos de sitio y modo, y futurismo constante y árduo. Resulta el camino de la esperanza y el optimismo abierto al tiempo que nos queda por vivir, siempre mucho, porque lo necesitamos.

Esto no es tan sólo sugestivo. No se trata de ilusión ninguna. Es una realidad. Un fluir de entusiasmos y esperanzas, resurrectores, porque mientras alguno se mantiene apto para concebir, las fuerzas le acompañan. Así ocurre con el artista o escritor longevos. Casals o Picasso nonagenarios. Menéndez Pidal camino de la centena.

Hay pueblos así y Tossa es uno de ellos. El tiempo se le multiplica en ese hacer y acontecer que tanto se nos pega a las personas. Un año tras un año los amigos nos encontramos allí y siempre estamos lo mismo.

F. GARRIDO PALLARDO



JOAN
MARAGALL
HABLA
DE TOSSA

“...I ara diré els records que em resten de Tossa, que puguin tenir algun interès general”, escribía Joan Maragall a principios de siglo en un maravilloso artículo titulado “Excursió a Tossa”. Recuerdos que pudieran tener algún interès general... Hace sesenta años, la villa de Tossa era un remanso de paz, un pequeño oasis mediterráneo objeto de estupendas excursiones, no exentas de sabrosos descubrimientos, por la propia gente del país. ¡Cómo ha cambiado el mundo —y Tossa— desde entonces! De ahí el interés, hoy realmente antológico, de este viejo escrito de nuestro poeta viajero.

Escribía Maragall: “De primer, recordo que és una gran satisfacció arribar al poblat a migdia sota el bat del sol, amb el desig de trobar repòs i frescor per fora i per dintre. Després jo m’havia afigurat Tossa un racó de món tot rònc, i que la gent miraven als forasters amb mal ull i que amb prou feines els parlaven; i em vaig trobar amb un poble quiet, sí, dolçament quiet i retirat dintre una caps de muntanyes, a la fresca vora del mar; però també molt endregat amb cases boniques de gent que saben viure...”

La gente de Tossa sabe vivir, dice Maragall. Y en el sincero elogio del poeta se comprende que aquella vida de entonces era la de un pueblo de pescadores, lleno de paz y de resonancias marineras —de historias y leyendas de mar— así como la Blanes de Ruyra fue en su tiempo otro remanso de diáfana poesía mediterránea. En cierto modo sería lícito comentar estos recuerdos maragallianos con la famosa sentencia del filósofo que dijo del hombre que es la medida de todas las cosas. Las gentes de nuestro litoral vivían en un mundo familiar y hecho a escala humana, y si no hablaban con los mismos dioses como el satírico Luciano de Samosata, poco les faltaba para ello; aun-

que entonces —y no hablemos de ahora— no lo supieran. Su hospitalidad era la clásica hospitalidad homérica: la que se dió al primer turista —primero y único de la antigua Hèlade— y por eso mismo el primer turista de la historia.

“I la gent, Déu meu! d’un bon tracte, d’un compliment... però d’aquell compliment que surt del cor —escribe Maragall—, se us emporten a casa, us asseuen a la bona taula, us posen al bon llit, i no us en adoneu que ja us han guanyat el cor: heu arribat al migdia com estranys, i al vespre ja esteu en família, i a l’endemà de matí, quan voleu marxar, us sentiu que heu posat arrels i us costa d’arrenca-les com si fuéssiu de casa vostra”.

El mar, naturalmente, fue objeto de comentario en este escrito de Maragall, el poeta enamorado del “Mare Nostrum”. Pero entonces, a principios de siglo, el mar de Tossa no conocía los turistas. Era un mar tranquilo, que a Maragall le pareció “més bell que de costum, més clar i més pur al peu de les altes penyes fosques gegantíment tallades, totes treballades de baumes i coves”.

La “Vila Vella” (o Vila Veia según la característica variante del habla viva local, a la que siempre tan atento se mostró nuestro Maragall, el poeta de la palabra viva), en la pluma del autor de “Nausica” era como un sueño avanzando sobre el mar: “un somni d’antigor entre muralles, marlets i torres en runes”, que dejaba ver el azul marino como enmarcado por grandes espacios vacíos. Maragall sintió una vez más la gran llamada del mar y bajó a la playa para deleitarse con el habla de los pescadores: “Després hi baixàrem a la dolça platja, i sentirem aquell harmoniós parlar dels pescadors que pertot fan sentir la s com resso de l’etern fresseig de vents i ones que envolta la vida llur...”

Al parecer, Maragall se llevó

un grato recuerdo de esta visita a Tossa. Pero lo que más nos sorprende a los hombres de las presentes generaciones es su enamorada mención de la amarilla y rebelde “ginesta”, esa misma flor que también cantó con entusiasmo latino el genial italiano Leopardi. “Olor de pins a vora el mar, olor de ginesta a vora el mar, ¿què teniu?... Per a mi Tossa resta una visió entre dues olors”, dice el poeta de “L’Oda nova a Barcelona”. Y añade, ya a modo de despedida: “I ara l’última sensació que m’enduia de Tossa era la flaire de la ginesta llençada com encens sobre el mar blau...”

Turismo plácido, si así puede llamarse, el de los poetas de principios de siglo. Turismo atento al paisaje y a sus hombres, tan a la medida humana y tan distinto del actual. Si los millares de turistas que visitan cada año la antigua Turissa supieran recordar como Maragall la amabilidad de sus gentes y el olor de sus pinos... Pero para ello se necesita tener alma de poeta, que es lo que hoy precisamente dicen que no está de moda. Mas, para mi fuero interno yo siempre me quedaré con esa lejana y para mi inédita visión maragalliana de una “Vila Vella” rodeada de pinos y de “ginesta”, llena de beatitud tanto a la luz del sol como bajo el claro de Luna, y poblada de sencillas y felices gentes de mar. Las modas van y vienen, los pueblos mudan de faz, pero Maragall tenía razón —todavía— en esta otra cosa, que es la que más nos conviene salvar, porque tal vez aun estamos a tiempo: todo cambia, sólo el espíritu perdura. Y siempre que visito Tossa, procuro convencerme de que Maragall tenía razón. El espíritu no muere, aunque Tossa se modernice. La “Vila Vella”, mientras exista, será el templo levantado de cara al mar por los modernos hijos de la milenaria Turissa.

MARIO LLEGET

Charla con FELIX ROS

A don Félix Ros le han concedido no hace mucho el Premio Nacional de Literatura "Camino de Santiago", para libros de viajes. El admirado escritor es una personalidad de muy variadas facetas dentro del campo de la literatura. Catedrático, poeta, ensayista, dramaturgo, traductor teatral, etc., ha obtenido durante su vida numerosos galardones y ha cimentado una merecida reputación con un dilatado número de libros publicados. Hace dos años obtuvo el Premio Ciudad de Barcelona por su labor poética. Actividad muy importante de su vida es también la viajera, habiendo pronunciado numerosas conferencias en multitud de países. De sus propias singladuras ha sabido sacar con gran acierto temas y sugerencias para su copiosa y fecunda obra literaria. Si siempre es noticia, hoy lo es aún un "poco" más por lo que acabo de escribir, o sea, por un lado por su reciente Premio Nacional de Literatura, y por otro, su "Antología Poética de la Lengua Catalana" (puesta en versos castellanos), novedad editorial que ha constituido un verdadero impacto y que es una aportación magnífica de Félix Ros a nuestra bibliografía contemporánea. Charlamos sin prisas ni premuras, por lo que el diálogo surge espontáneo, grato y en verdad interesante.

—¿Qué le ha supuesto el Premio Nacional de Literatura?

—Los Premios Nacionales de Literatura siguen siendo los más prestigiosos de nuestro país. Entre otras cosas, porque no los discierne ninguna casa editorial —que podía lucrarse con la ven-

ta de la obra—, sino por la *Dicción General de Información, organismo estatal que representa precisamente a TODAS las editoriales de España. Por eso, así como por la calidad avasalladora de mis contrincantes, me ha satisfecho sobremanera que premiasen mi libro "De la estrella de Oriente, a la estrella del Norte"*.

—¿Es ése su mejor trabajo en prosa?

—Para mí, sin ningún género de dudas.

Su pluma ha escrito, entre otros importantes libros, "Poesías completa", "Sesenta notas sobre la literatura", "Verde voz", "Dichos de amor", "Explicación de El Greco Toledano", "Poemas de Valery y doce sonetos de la muerte", y ahora, el que ha merecido el premio, "Camino de Santiago" y la "Antología poética de la lengua catalana". Seguimos hablando donde nos paramos para encender un pitillo.

—Mejor que "Una lágrima sobre la Gaceta" y mejor también que "Un meridional en Rusia?"

—Desde luego. Y mejor que "El paquebot de Noé", que creo mi volumen (aparte de los versos) menos malo.

—Tengo entendido que se trata de un relato de viajes. ¿Qué zona abarca?

—El Mediterráneo, detalladamente: Egipto, Israel, Líbano, Jordania, Siria, Chipre, Turquía, Grecia, y sus islas, Malta, algo italiano, Mallorca... Y el Norte europeo, desde el Támesis a Helsinki.

—¿Sigue usted siendo el Paul Morand español?...



Félix Ros se echa a reír.

—No sé. Pero me gusta viajar. Más que nada, claro.

—¿Prepara alguna otra obra de esa especie?

—Tengo terminada una, y estoy aguardando a que Dios me conceda sólo una hora diaria para corregirla.

—¿Título?

—"Ciñéndole el talle a América". Hablo en ella de todos los países de su Centro, desde Méjico a la Venezuela de hoy. Tema complicado, difícil. Pero creo que ha quedado bien.

—¿Por qué escribe?

—A Paul Morand precisamente, a quien acaba usted de citar, le preguntaron eso, hace ya años, y respondió: "Por cobardía". Yo contestaría algo de ese orden: "Por indecisión". ¿Recuerda usted las dudas de Juan Ramón Jiménez?:

"¿Irse con el que pasa cantando?

¿O quedarse, para oírle cantar?"

—Temo que esa actitud indecisa sea la normal en un escritor. Y a mí me parece, por otra parte (como buen ávido) que quien escribe vive dos veces. De modo, que escribir es mi manera de aprovechar el tiempo. O, en una frase literaria, "mi conato de ubicuidad".

—¿Es usted un escritor que

habla o un orador que escribe?

—Orador lo soy por oficio (con veinticinco años de cátedra, ¿qué quiere usted que sea?). ¡Pero, jamás un orador que escribe! Escribir es mi silencio. Su otra pregunta supongo que queda contestada también.

—¿Cómo ve el momento actual de nuestras Letras?

—Muy bueno en la poesía, aunque en ruta hacia amaneramientos escalofriantes. En los demás géneros, peor. Aunque, eso sí, con artistas de la prosa como Sánchez Mazas y Manolo Halcón, y "gente de Teatro", como Buero y Mihura.

—¿Quién es el mayor poeta español vivo para usted?

—Desde que en 1893 murió don José Zorrilla y Moral, el mayor poeta español fue, es y será, don Rafael Alberti.

"Antología poética de la lengua catalana" es obra de considerable empeño y únicamente un escritor tan singularmente dotado como Félix Ros, catalán por su nacimiento y por su estirpe, hubiera podido darle cima con la seguridad de un éxito completo. No se trata de una selección de poemas, sino de una antología de las más grandes dimensiones en que el verso catalán, traducido al castellano magníficamente, cobra su mayor emoción estética a favor de la pluma de un poeta que ha dado a la gran masa de lectores españoles e hispanoamericanos una copiosa labor de su talento, inspiración y estilo inimitable. Hablamos de este libro.

—¿No cree que el verso "traducido" pierde mucho?

—También a veces gana...

—¿Le fue difícil hacerlo?

—Sinceramente, no. Como escritor yo no presumo más que de una cosa: de conocer muy bien el oficio. No tolero que nadie desconozca el oficio que emprende... Conociendo yo el mío de verdad, todo fue fácil. La gente no me cree, pero es así. Hasta traducir a Ausias March, a Guerau de Liost, a Foix, a Riba...

—Pienso que mi interlocutor tiene razón ya que conocedor a fondo de ambos léxicos ha sabido

hacer una traducción en la que el verso conserva vivo su carácter y el acento vernáculo, dando al libro la calidad de lo bien hecho. Ahora me espeta:

—No me propuse encarar el original con la versión porque no he hecho una obra para eruditos sino que he procurado seguir el camino más corto para que los que ignoran el catalán puedan gozar de su poesía. El libro, como usted sabe, comprende trescientos treinta y tres poemas, pero hubiera podido incluir novecientos.

—¿Ha pensado ahora en traducir las mejores poesías castellanas al catalán, en justa reciprocidad?

—Aunque no se lo crea me siento incapaz de traducir del castellano al catalán. Las retóricas son diferentes; para un catalán sería más fácil producir en inglés o en francés que en castellano, por su monosilabismo.

Embalado en el tema me recita de memoria un fragmento de "La sardana", de Maragall. El poema tiene también en castellano una enorme fuerza y una infinita musicalidad:

... "cuando quepa mi patria en la estrella,
los pueblos dirán:
la sardana es la danza más
[bella de todas
las danzas que vienen y
[van".

Cambio de tema y me voy por otros derroteros. A él que tanto



la ha cantado le pido su opinión sobre la mujer.

—Ante la mujer no tengo la fortuna de opinar. Tengo la desgracia de actuar.

—¿Y qué piensa sobre el amor?

—El amor es una enfermedad. ¿Usted no sabe que yo estoy siempre enfermo, que me han operado ya nueve veces?

—¿Y sobre la amistad?

—Tengo muchos amigos. Casi una décima parte de aquellos de quienes soy amigo yo...

Viajero apasionado por cuatro continentes y conferenciante de primer orden, como ya dije, Ros dio cursillos en universidades, ateneos, círculos, etc., de diversos países. En 1964, auspiciado por el Instituto de Cultura Hispánica, recorrió durante varios meses, Méjico y toda la América Central —hasta Venezuela— en misión científica. Por eso no se sorprende cuando le ruego me diga algo sobre la Hispanidad. Natural...

—No. No creo que la Hispanidad sea una utopía. Si acaso conscientemente es una minoría. Inconscientemente, es la décima parte de la Humanidad. En mi libro sobre América se habla con cuidado de todo eso. De los sudamericanos no voy a hablarle porque no bajé al hemisferio austral pero entre los del centro los hay deslumbradores.

—Señor Ros, mi última pregunta y me marchó. ¿Usted cree que el mundo actual y la poesía son "compatibles"?

—Son compatibles como Adán y Eva, la luz y la sombra, el ocio y el negocio, la tristeza y la alegría. Yo, en esto, me atengo a la célebre rima becqueriana. Creo en el porvenir del poeta —o sea del profeta—. Y cada vez más. Llegará un momento en que los científicos pasarán a ser literales esclavos. Cómo es lógico, pobre gente...

Cuando salgo se va haciendo noche. La noche detrás de los árboles juega con los últimos gatos salvajes de la luz. No hace frío. En absoluto.

JOSE ANTONIO FLAQUER

Adiós a MIQUEL LLOR

Bajo las policromas bóvedas góticas del barcelonés templo de Sant Just, el pasado día 3 de mayo, Fiesta de la Santa Cruz, se reunieron muchísimos amigos de Miquel Llor Forcada, gran hombre y escritor, para decirle su postrer adiós. Miquel Llor nos había dejado para emprender el gran viaje hacía el Padre.

En esta recoleta, casi íntima, Plaza de Sant Just, que con tanto amor él nos describe en uno de sus libros, dándonos una estampa preciosista de esta Barcelona antigua que tanto amó, los ojos de los que estábamos allí congregados nos brillaban con el sol dorado de esperanza que refulgía en los campanarios y tejados de la ciudad. Allá arriba todo claridad, aquí abajo las callejas estrechas de colores difusos y recodos oscuros, semejaban nuestros corazones melancólicos por este último adiós.

Miquel Llor Forcada, había sido un ferviente admirador de Tossa, tierra de su abuela, mujer de marina que se casó con un fundidor de campanas de la ciudad de Vich, dama de espíritu abierto, como el mar de lejanos horizontes, la que quizás le inspiró su novela "Laura a la Ciutat dels Sants".



Enamorado del románico, en el interior de una iglesia de Besalú.

Ultimamente Llor montó en Tossa un negocio de antigüedades, piezas de indiscutible valor y depurado gusto, ya que era innato en él, saber elegir y colocar sus muebles, sus tallas, sus objetos. Esto fue el motivo de que aquí pasara largas temporadas, alguna vez se quejaba de no conocer más el carácter, la vida, la forma de ser de nuestras gentes, para poderlos reflejar en alguno de sus relatos.

El llegaba a Tossa cuando todos estamos en plena temporada de ajetreo turístico, pendientes de nuestra obligación, deseando detener el tiempo, de los días insuficientes para nuestros quehaceres, y se encontraba con la imposibilidad de convivir más con nosotros, pasando el verano un poco separado por este muro de obligaciones de los nativos. Pero cuando conseguía hacer una amistad, ¡cómo la cultivaba! ¡Cómo buscaba los instantes libres para gozar de ella!

Agradable conversación de voz pausada, dulce, que amaba y daba la confianza, con las palabras justas, lección del buen decir. Le gustaba también escuchar, aprender estas palabras con que el habla popular denomina las plantas, los objetos... oíéndolas decía: "*Cuanta gracia espontánea tiene el pueblo en su forma de hablar y cuan ignorantes somos del lenguaje vivo, las gentes de piso ciudadano*".

Desde largo tiempo que conocía a Miquel Llor, pero quien me hizo intimar con él, fue nuestro común amigo Dionis Serrat. Ahora que nos ha dejado, como en una película guardada en el subconsciente se me van apareciendo los instantes vividos en su compañía, su amabilidad, su delicadeza, sus insinuados consejos, aquilatando el inconmensurable valor de este tesoro perdido.

Miquel Llor se interesaba por todo, tenía la insaciable curiosidad del hombre culto, se apasionaba por un paisaje, un monumento, unas ruinas, unas plantas, ¡la música! ¡Cuanta admiración y cuanto interés por ella!

Supo que con los amigos Dionis Serrat y Marcelino Gotarra nos dedicábamos a conocer con detalle nuestra hermosa provincia y con timidez insinuó su deseo de formar parte en nuestro grupo, le recibimos con los brazos abiertos, para mostrarle nuestros bellos paisajes y monumentos, casi todos ignorados por él. El fabuloso Ampurdán, con la ibérica ciudad de Ullastret, las ruinas de Ampurias con la indescriptible belleza del Golfo de Rosas, la majestuosa Catedral de Castelló de Ampurias, con su gótico incomparable, la Colegiata de Vilabertrán con su soberbia y tan descuidada Abadía, Peralada de callejas medievales y su faustoso Palacio, los pequeños pueblos marineros, Cabo de Creus, Carmençó, San Miquel de Fluviá, etc.

En octubre pasado, el último de su estan-



Miquel Llor admirando el ábside y absidias de Sant Pere de Besalú.



Santa Maria de Porqueres, un gran marco para un gran hombre.

cia en Tossa, nos insistió para que efectuásemos otra excursión. Nos la pedía tenazmente. Creemos ahora con el profundo temor de que sería la última. Visitamos Banyoles y su lago, Santa María de Porqueres, Besalú con su conjunto monumental románico, único, se maravilló ante tanta belleza. Palera de arquitectura sobria, sin un solo detalle ornamental, Castellfullit de la Roca, Olot... más durante todo el viaje planó entre nosotros una impresión inexplicable de tristeza, como un melancólico presentimiento.

Quedé solo con él en el interior de la iglesia románica de Palera, el ambiente era apacible, reposado, difuso. En una vidriera del ábside, la luz o tal vez el deseo del artista, parecía haber puesto un ojo insistente, penetrante, de mirada fija, que inquietó la sensibilidad de Miquel Llor, en aquellos momentos la confianza inolvidable brotó, con sus temores del más allá, de Dios que nos mira próximo y distante a la vez, de que pronto nos veríamos separados.

Le dejamos en Gerona, en la estación, para que fuera a reunirse con su familia de Barcelona. En el andén, rodeado de la bulliciosidad de los viajeros de domingo, jóvenes, soldados, muchachas,

niños... vi a Miquel Llor, sólo, distante de este mundo que le envolvía, como si ya estuviera lejos de todo, sentí deseos de no dejarle, de hacerle compañía.

Durante el invierno nos escribió, hacia proyectos de nuevas excursiones, quería también, en reciprocidad que fuésemos a Barcelona, para enseñarnos la ciudad antigua, con sus iglesias y callejas, sus museos y pequeñas tiendas, su Liceo y su Palau.

Pasado el primer período de su enfermedad fuimos a visitarle, aún existía en él, el amor por tantas cosas bellas que coleccionaba en su piso, decorado con gusto exquisito por él y su hermana, pero ya empezaba a estar distante de todo, como si se preparase para dejarnos, al irnos nos despidió con afecto extremado.

Los proyectos que manifestó ya no se cumplirán, ha emprendido su gran excursión, nos ha dejado unos recuerdos bellísimos que son para el alma, como bandada de pájaros, que llevan prendidos en sus alas girones de pasadas primaveras, y una gran lección como hombre y escritor de rectos principios y mejor proceder.

VICENÇ ESTEBAN DARDER

Automóvil "Cottin & Desgouttes", propiedad del procurador de los tribunales don Alfonso Capdevila. Fue uno de los coches de características más singulares y excepcionales de toda la provincia.



El Automovilismo en Tossa

UNA MARCA QUE REALIZO
LA EXCELENCIA

Puede decirse que el origen de la industria del vehículo a tracción mecánica es netamente francés; país que ha querido permanecer fiel a su tradicional fama de perfección en su trabajo, perseverando en su constante contribución tendente al mejoramiento del automovilismo. Su fabricación, además de lo que decimos referente a ser la más antigua del mundo, ha de considerarse —en cuanto a volumen de producción—, como la más importante de Europa, luego de Inglaterra, ya que, en cantidad puede casi ser igualada al conjunto de la de los restantes países del viejo continente.

La ciudad de Lyon —capital del Departamento del Ródano—, aparte de ser el primer centro del orbe para la industria de la seda, ha sido el segundo lugar de la nación vecina para la construcción de automóviles, contándose —desde el año 1890—, hasta la época contemporánea con las siguientes marcas lionesas: "Barron-Vialle", "Berliet", "C.L.E.M.", "Cognet de Seynes", "La buire", "Luc-Court", "M.A.G.", "Philos", "Rochet-Schneider", "Slim-Pilain" y posiblemente alguna otra, y varias de motocicletas, como "Ultima", cuyo conjunto fabril con el tiempo desapareció, subsistiendo solo dos de tales factorías, precisamente consagradas a

la fabricación de vehículos de gran capacidad de porte.

La antigua y hoy extinguida firma "Société Anonyme Cottin & Desgouttes" de Lyon-Montplaisir, que tuvo su sede social en el número 3, de la Place de Bachut, contó como principal centro de ventas en París, en el número 5, de la Avenue Niel, para la introducción en la propia Francia y exportación al extranjero, de turismos y vehículos industriales, de una potencia de 4 y 6 cilindros, además de camionetas, camiones normales y basculantes; ómnibus de servicio urbano y postal y de todos los tipos, así como motores sueltos, producción que iniciada en 1902 perduró unos treinta y cinco años, marca que quedó simbolizada por un emblema consistente en una estrella azul de cinco puntas, insignia tradicional en los coches "Cottin & Desgouttes", que ostentó en la parte frontal superior de su radiador de elegante silueta.

Dicha razón social estuvo asistida por relevante nombradía, entre otros motivos, por un brillante "palmarés" deportivo, ya que el 4 de agosto de 1924, en el **Circuit de Lyon**, los intrépidos corredores Lacharnay y Colas, pilotando sendos "Cottin" —en reñida competencia—, alcanzaron el 1.º y 2.º lugar, con un insospechado promedio de velocidad horaria. También la propia marca, el 19 de julio del siguiente año 1925, obtuvo el más rotundo de los éxitos, ocupando los primeros puestos en el Autódromo Lynas-Monthléry, al disputarse el "Grand Prix de Tourisme de l'Automobile Club de France".

En España, el "Cottin" —según nuestros antecedentes—, fue introducido por el ilustre hombre de negocios barcelonés, don Eusebio Bertrand y Serra,

tan apreciado en Tossa, con un vehículo matriculado con el B. 1411, a mediados del año 1912; posteriormente, la firma Vilardell & Cía., de Barcelona, cuidó de su representación, y los "Almacenes Palomer, S. L.", de Gerona, durante el período 1919-1936, para el reparto de sus jabones y aceites vegetales, tuvo varios camiones de dicha marca en circulación.

La repetida sociedad, que anteriormente —desde 1908—, venía construyendo camiones de hasta 5 toneladas de carga útil, en 1930, pudo enorgullecerse de haber lanzado al mercado mundial el prototipo de ómnibus de lujo, rápido, "Grand Tourisme", apropiado para autocar de largas excursiones, el cual dotado de motor de gasolina, de 6 cilindros y 90 caballos fuerza y capaz para 30 viajeros, podía alcanzar la increíble velocidad de cien kilómetros a la hora, marcha poco menos que quimérica para los vehículos de transporte en aquellos años.

En toda España dicho "Cottin" fue bien conocido ya que tan acertado prototipo de autocar ultra-rápido disfrutó del mejor predicamento, y entre importantes empresas de viajeros que lo adoptaron con éxito se contó "La Hispano Igualadina, S. A.", de Igualada, la segunda en Cataluña en cuanto al volumen de sus redes de servicios regulares de pasajeros luego de "Anónima Alsina-Graells de Auto-transportes", creada en Pons (Lérida) a principios de siglo, entidad que desde siempre ha sido reputada como la más importante de las que discurren por el territorio de soberanía nacional, ya que cubre y atiende el tráfico de personas y correspondencia pública en provincias enteras.

**UN DESTACADO TOSSENSE
FUE ENTUSIASTA
DE DICHA MARCA**

Indudablemente, la bondad y cualidades del repetido **"Cottin & Desgouttes"**, en su versión turismo, determinó que don Alfonso Capdevila Cors, Procurador de los Tribunales, con bufete abierto en Santa Coloma de Farnés, vinculado por matrimonio, por bienes, por relación profesional y por la hostelería, con Tossa, adquiriera —consecutivamente—, diversos coches de la repetida marca de Lyon, una de cuyas unidades: la más sobresaliente, de excepcionales características fue el **"Cottin"** tipo **"S. S."**, de audaces líneas y gran confort, famoso modelo de revolucionario sistema de suspensión independiente, conocido por **"Sans Secousse"**, vehículo cuyo chasis, en 1927, tenía un valor, puesto en fábrica, de 45.000 francos. De dicho vehículo bien puede decirse que, en la época moderna del automóvil, y por durante muchos años, no hubo coche más espectacular que poseyera un ciudadano gerundense, al cual le correspondió el número de matrícula **GE. 2611**, y carrozado como "sedán" al estilo "Weymann", atrajo, en estas comarcas, la atención y el interés de técnicos y profanos, tanto por la velocidad que desarrollaba, como por su espléndido aspecto exterior y sobre todo, conforme apostillamos, por su dulce y suave suspensión.

**EL PEQUEÑO PARQUE
AUTOMOVILISTICO
COLUMBENSE**

La ciudad de Santa Coloma de Farnés, pequeña urbe que ha dado Santos a la Iglesia; cabecera de partido judicial, capitalidad natural de la comarca de La Selva e importante centro de demarcación de transacciones agrícolas y comerciales, por diversos órdenes, de índole geográfica y espiritual por sus tradiciones religiosas, tiene un entrañable "jumelage" con la villa de Tossa.

Por tales razones nos complacemos en recordar en esta breve reseña histórica la situación automovilística antaño existente, o sea en la época en la cual el citado señor Capdevila Cors compró su primer coche, tiempo bastante anterior al de sus vehículos descritos en el capítulo precedente.

Así pues, contemplamos que desde 1912 la población de Santa Coloma contaba con dos servicios públicos, regulares y diarios de conducción de viajeros en ómnibus-automóviles, a la Estación Férrea de M. Z. A., en Sils; prestaciones efectuadas indistintamente por dos Empresas o "Compañías".

La de don Joaquín Puig Roquet, o sea "La Hispano Farnense", y la de don José Maynou Godó, denominada "La Económica Farnense", en competencia que perduró hasta el verano de 1935, en la que la primera de las citadas firmas cesó, por traspaso, a favor de la segunda.

Las unidades, al principio, utilizadas por don Joaquín Puig, eran las siguientes: Omnibus GE. 98; GE. 153 y GE. 494, todos marca **"Hispano-Suiza"**, y como coche de alquiler, el **"Delahaye"**, B. 1121.

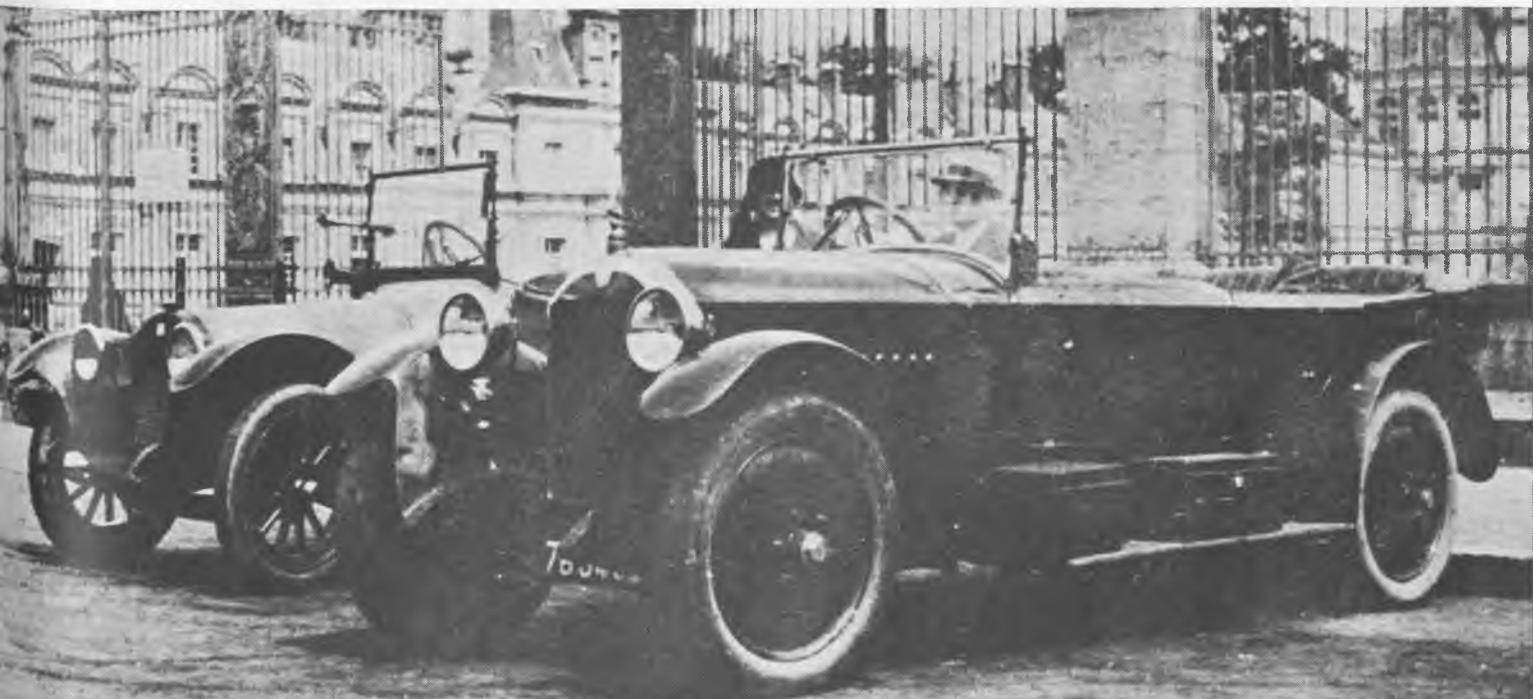
Paralelamente, el material del señor Maynou, estaba compuesto por los ómnibus GE. 32 **"Hispano-Suiza"**, que primitivamente había pertenecido a una empresa hilariense; el **"Berna"**, B. 1751; el **"Delahaye"**, GE. 118 y para servicios de alquiler, un **"Saxon"**, de cinco plazas, GE. 184.

A título de nota curiosa diremos que para facilitar al público usuario la identificación de los vehículos propios de cada una de las citadas empresas, **"La Hispano Farnense"** tuvo sus carrocerías pintadas de color verde y la del señor Maynou adoptó el amarillo.

Por aquellas calendas habían pocos coches de servicio particular o de turismo en Santa Coloma, pudiéndose contar el **"Hurtu"**, B. 1401, de don José María Llavari; un **"Martini"**, GE. 183, y dos **"Buick"**, GE. 208 y GE. 236 propiedad del doctor don Manuel Burch Solanich para el servicio del Balneario Termas Orion, en tiempos en que era Director de dicho establecimiento el hidrólogo doctor don Felipe Cardenal. También existían otro **"Buick"**, GE. 281 y un **"Elizalde"**, GE. 444, ambos de don Juan Corominas Muxach; un **"Ford"**, GE. 412, de don Luis Taberner; el **"Oldsmobile"**, GE. 400 y el **"David"**, GE. 521, de don Joaquín Corominas Salvador.

Don Alfonso Capdevila fue sin duda el primero de los titulares de profesiones liberales que, en el distrito farnense, se adaptó a la novel locomoción auto-

He aquí una fotografía, obtenida en París, de un coche "Cottin & Desgouttes", propiedad de don Alfonso Capdevila. El coche que está situado detrás, es un "Buick", modelo 1918, de fabricación canadiense.

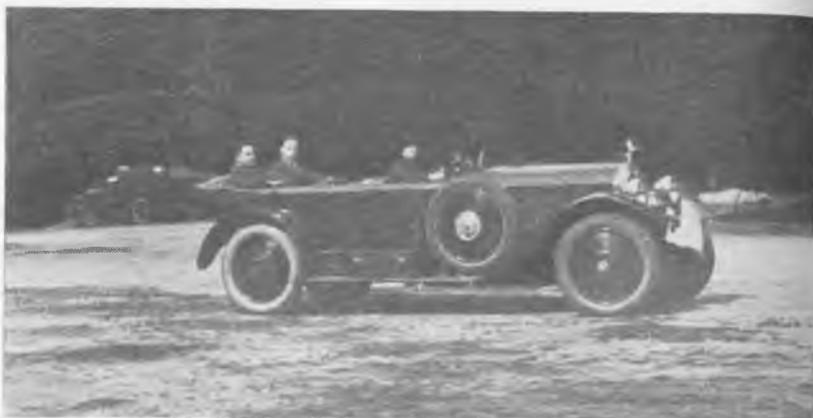


motriz propia para sus desplazamientos; hecho corroborado por la circunstancia de que, a raíz del armisticio de la primera guerra europea, existiendo penuria y escasez de material rodado, el adquirir un auto suponía largos meses de demora y espera para el cumplimiento del pedido formulado, con escasas probabilidades de escoger la marca y tipo preferido. No obstante, a pesar de ello, pudo adquirir un coche ligero marca "España", producto de la "Fábrica Nacional de Automóviles Felipe Batlló, S. en C.", empresa hoy extinguida, radicada en San Andrés de Palomar, vehículo de 8-10 caballos de fuerza, que compró en gracia a los buenos oficios y a la intervención de un prócer ciudadano barcelonés, don Ramón de Dalmasses Vilavecchia, Marqués de Mura; chasis que fue equipado con carrocería descubierta, en un estilo liviano, semideportivo, muy en boga en aquellos tiempos, por los Talleres Francisco Queralt, de Arbucias, población que como es sabido, siempre ha sido considerado como uno de los principales centros manufactureros de carrocerías de España.

Estas líneas son muy propicias para evocar la memoria de un sencillo productor, chófer ejemplar, muy competente en el manejo y entretenimiento de los vehículos que le fueron confiados, Enrique Llinás Coll, más conocido por "Sanmartí", vecino de Santa Coloma de Farnés, muy popular en Tossa; conductor por vocación y por oficio, celoso cumplidor de su deber, el cual, por espacio de varios años, estuvo al servicio particular de los coches del señor Capdevila.

**"A TOUT SEIGNEUR,
TOUT HONNEUR"**

Así lo proclama el conocido refrán francés, pero aquí queremos tenga plena efectividad y aplicación el adagio en la persona de una dama: doña Joaquina Bas Serrat, consorte del aludido hombre de leyes columbense don Alfonso Capdevila, que fue una de las primeras señoras que aprendió a conducir automóviles en la provincia, e indiscutiblemente la decana en las comarcas de La Selva y del Bajo Ampurdán, cuyo carnet o licencia de conducción la obtuvo, luego de eficientes y sobrados conocimientos prácticos y técnicos, en el ya lejano año de 1924, por enseñanza recibida de En Pere Ferrer —uno de los antiguos maestros



El imponente coche "Cottin & Desgouttes". Al volante, una dama: doña Joaquina Bas, la primera que obtuvo permiso de conducir en estas comarcas.



El "Cottin & Desgouttes", de don Alfonso Capdevila, repostando de gasolina, en una ciudad francesa.

de automovilismo en Tossa—, iniciándose la señora Bas de Capdevila, precisamente, con un coche de turismo marca "España", y después con los otros ya reiteradamente mencionados y más tarde en especial con su espléndido "Chevrolet", de fabricación norteamericana, carrozado como sedán de lujo, matrícula GE. 4808, dotado de poderoso motor, seis cilindros, con válvulas en cabeza, de régimen muy acelerado, que a dos mil seiscientas vueltas por minuto, desarrollaba una potencia de cincuenta caballos de fuerza.

Paulatinamente —a medida que el auto se perfeccionaba—, y su conducción dejaba de ser patrimonio único y exclusivo de forzudos y corpulentos varones y la puesta en marcha del motor, de la tradicional manivela se pasó al arranque eléctrico o "demarrar", y la dirección fue menos dura —ofreciendo más seguridad y aguante—, siguieron más mujeres en el manejo de los automóviles, emulando al sexo fuerte.

La cosa ha ido en **crescendo**. Hoy día el elemento femenino se ha identificado y familiarizado con el automóvil. Constituyen legión las señoras y señoritas que sienten cariño y predilección por todas las cosas del volante; tanto que, en los modelos populares de coches de turismo y utilitarios y en los "scooters" predominan por carreteras y vías públicas urbanas. Por ello, en estos tiempos modernos de motorización integral hemos creído muy oportuno sacar a colación que el primer antecedente en nuestra tierra lo tenemos en su auténtica precursora, doña Joaquina Bas de Capdevila, a cuya dama por concurrir en ella, ya en la era histórica del automovilismo en que verificó sus inicios no carentes de méritos, y en la presente, una respetable veteranía, hemos considerado conveniente divulgar dichas circunstancias, y para ello, la Revista TURISSA se complace en testimoniarle —de manera fidedigna—, su simpatía y más considerada admiración.

JOAQUIN CIURO

En pro de una nueva Pescadería

Vamos a tratar en esta ocasión, objetivamente, de uno de los problemas planteados en Tossa, en esta época de inusitada expansión —expansión portadora de innumerables problemas—, que afecta directamente a todos en general, y en particular a todo lo relacionado con la pesca y sus derivados.

Decía anteriormente que Tossa crece, y crecer significa desarrollo. Este desarrollo ha de ser progresivo en todos sus aspectos. De no ser así, al quedar uno u otro sector de esta progresiva marcha rezagado, se producen anormales situaciones, con el consiguiente perjuicio para la buena marcha de nuestra comunidad.

Es notorio y sobradamente conocido que nuestra actual Pescadería —que ha hecho hasta la fecha de Lonja y Pescadería— se nos ha quedado ridículamente anticuada, no sirviendo para nada el socorrido tópico del “tipismo”, que sí un día sirvió para disimular sus múltiples e innumerables fallos, hoy no vale para engañar ni a sus más adictos partidarios, suponiendo que los haya. Partiendo pues de esta base, hay que afrontar la realidad. De nada sirve suponer que hasta ahora se ha pasado, e incluso se está pasando. La situación actual no puede ni debe continuar. Hay que buscarle soluciones. Todos sabemos que éstas son por demás difíciles; no pretendo negarlo, pero no por ello se debe quedar parado. Al contrario. Tiene que ser un estímulo para encontrar esta difícil solución, que equilibre, dentro lo posible, el actual estado de cosas.

Consideremos las indudables ventajas que reportaría para todos en general una moderna y espaciosa Pescadería, con sus puestos de venta al alcance de todo posible intermediario vendedor; éste intermediario que ahora falta al no encontrar su “puesto” de venta, y que tan saludable sería económicamente hablando de cara al público consumidor. Público que, a fin de cuentas, somos todos; todos los que vivimos y trabajamos en Tossa.

Con este escrito he intentado dar cumplida satisfacción a una serie de compañeros míos que me han rogado hiciera sentir a todos los tossenses en general, y particularmente a nuestras primeras autoridades, un problema de indudable interés público. No es mi deseo ni pretendo de ninguna manera señalar a quien corresponda un posible camino a seguir. Solamente confío, que con la ayuda necesaria, podamos un día beneficiarnos de las innumerables ventajas de dicho proyecto.

TELMO ZARAGOZA



El cogollo de Tossa lo constituye la "Vila Vella", pues esta población, que evoca a Grecia y Roma, puede también ofrecernos un gran conjunto medieval. Encerrada en el viejo caparazón de los lienzos de su muralla, la parte viva de esta "Vila Vella" se dirige —y torres y murallas le siguen y la envuelven— hacia el Cap d'Or, hasta la Torre de En Joanás. ¡Resulta delicioso meterse por la umbría de sus callejuelas en esta hora de silencio! Están los hombres fuera y las mujeres en sus faenas caseras. Nada más enfilar la calle en que nos encontramos al traspasar la puerta, cerca de la Torre de les Hores, volvemos a vivir el espíritu de lo pretérito. El antiguo empedrado, se conserva intacto, y las casitas de los pescadores, con acera ornada de flores, se yerguen con tanta gracia en este ambiente de intimidad, que si la cabeza femenina que asoma por un postigo de la casa sostenida por pilares es digna de un Brueghel, las figuras que entrevemos por puertas entornadas nos parece que ya las conocemos de los antiguos manuscritos iluminados.

JOAN ALAVEDRA

